

INFORMES.

I.

ÉTUDES SUR LES FORESTIERS ET L'ÉTABLISSEMENT DU COMTÉ HÉRÉDITAIRE DE FLANDRE.

Con este título han publicado en Arras los señores Jules Ber-
tin y George Vallée una obrita de 107 páginas en 8.º, la cual ha
remitido el primero de dichos señores á la Academia, expresando
al propio tiempo su deseo de ser nombrado nuestro Correspondien-
te. La obra, aunque reducida, es de sustancia; y aunque adolece
algún tanto de falta de método y, por consiguiente, tiene que in-
currir en repeticiones que salven su incoherencia, este mismo
defecto contribuye á que se aclaren las dudas y nebulosidades
del asunto, que pertenece á una época todavía tenebrosa de los
principios de la Edad Media.

Los *forestiers*, nombre que latinizado escribiríamos *forestarios*,
y *forestales*, españolizado, significaba, como dicen los diccionarios
franceses, el funcionario que tenía á su cargo el cuidado de las
aguas y de los bosques (*forêt*), el aprovechamiento de las prime-
ras y la conservación de las segundas; y como en Flandes y en
los países contiguos los canales de riego, la dirección de los ma-
nantiales por una parte, y por otra el beneficio de las maderas y
el producto de la caza eran la renta más pingüe y segura de aque-
llas regiones en los tiempos de Carlomagno y posteriores, de aquí
que los forestales fuesen administradores de la cosa pública y
ejerciesen autoridad civil, militar y marítima, ó verdaderos go-
bernadores que cuidaban del orden, paz y seguridad pública, je-

fes supremos de la milicia, encargados de la defensa del territorio, jueces natos, intérpretes de las leyes y sus aplicaciones.

Gozaba Flandes de una libertad propia en los tiempos anteriores á Carlomagno; mas al dictar él sus famosas *capitulares*, atendió á dar unidad y cohesión á su imperio, combatido por la soltura de los *gildos*, juntos en cofradías, y con espíritu semejante á los prepósitos de nuestras Comunidades. Inquietábanle también los 60.000 sajones trasladados á Flandes para oficios mecánicos, como lo fueron después á las montañas de Helvecia, para servir de germen á las ideas de libertad que allí arraigaron tan fuertemente; y aprovechándose del antiguo régimen, creó gran forestal á Lyderico II, haciendo hereditaria la institución, y nombrándole además conde de Harleteche, dignidad de tal naturaleza, que llevaba en sí una especie de soberanía.

Trázase en estos estudios la genealogía de los grandes forestales hasta Balduino I, apellidado *Brazo de hierro*, perpetuo azote de los normandos en sus nuevas invasiones, y conde ó marqués de Flandes desde 863 á 879. Queda, pues, dividida la historia de este país en tres períodos bien determinados: el primero, los tiempos anteriores á 792, fundación del gran Forestalato; el segundo, la época subsiguiente hasta el 862; y, por fin, el último, que se distingue por la creación en principado de la marca ó marquesado de Flandes.

Van nutridas estas investigaciones con la transcripción de algunos textos tan raros como curiosos, con multiplicadas citas de fuentes y autoridades, y con noticias singulares; por ejemplo, las fiestas de los Forestales de Brujas desde 1218 á 1417; la existencia de la Sociedad del Oso Blanco, y los premios que en aquellos torneos se adjudicaban.

Del libro no se deduce cuál parte corresponda á cada uno de los dos colaboradores: M. Bertin figura en primer término; es natural que no sea mero auxiliar de su compañero. Negarle el título de Correspondiente de la Academia que solicita, cuando ofrece una muestra de sus estudios y trabajos, sería calificar estos de defectuosos ó insuficientes, ó advertirle con sobrada severidad de que tales distinciones se otorgan al que las mereco antes que al que las pide.

Propongo, pues, como Académico correspondiente de nuestro Cuerpo en Douai, su residencia, á M. Bertin, que lo es de la Sociedad Académica de Boulogne-sur-Mer y de otras históricas y científicas, y coautor del *Estudio sobre los Forestales y el establecimiento del Condado hereditario de Flandes*.

Madrid 29 de Junio de 1882.

CAYETANO ROSELL.

II.

ANALES DE LA NOBLEZA DE ESPAÑA POR J. FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT.

Evacuado el informe que se sirvió encargarme nuestro Director accidental, acerca de la obra de D. J. Fernández de Bethencourt, intitulada *Anales de la Nobleza de España*, tengo el honor de manifestar á la Academia, que la he examinado con detenimiento, y encuentro que es un libro, no sólo utilísimo para la clase aristocrática, sino importante para todas las demás que amen la historia de su patria; pues en la de las antiguas familias de una nación puede decirse que se encuentra mejor su historia interna, que en las crónicas generales. Si la reunión de historias parciales, escritas con desapasionada crítica, de cada uno de los antiguos estados y regiones de un país, sería el mejor medio de llegar á escribir una historia general, las historias de cada una de las familias que ilustraron los anales de cada pueblo, son á su vez uno de los más eficaces medios de que aquellas historias parciales se completan. Enlazadas las de nuestras casas nobiliarias con diversas fases de la historia de nuestro pasado, ofrece además á los que han tenido la fortuna de heredar sus blasones, dignos y levantados ejemplos que imitar; y obra meritoria es ponerlos ante sus ojos, para animarles á proseguir en el buen camino, si son dignos de ellos, ó para correctivo de sus extravíos.

Con razón ha dicho un reputado escritor inglés, que los trabajos genealógicos son como la entraña de la grande y definitiva historia. No es razón para mirar estos libros con desdén la vulgar